

EDITORIAL

La muerte del poeta

La muerte del escritor Eduardo Anguita, por las circunstancias en que se ha producido, adquiere un sentido simbólico, de verdadero reproche a la actitud general frente a la cultura. No se trata sólo de la pérdida de un valor señero de la lírica nacional, uno de nuestros mejores poetas, producida a raíz de un accidente propio de la soledad en que vivía, sino de la imagen de abandono que caracterizó la última etapa de su existencia.

Ahora seguramente se multiplicarán las alabanzas a sus méritos y los admiradores de su obra, pero muy poco de eso se expresó cuando él podía percibirlo. Es cierto que su carácter solitario contribuía a ese alejamiento, pero lo que se echa de menos es el reconocimiento público del aporte que su poesía representa para la cultura chilena, manifestado no sólo en el Premio Nacional de Literatura otorgado a su obra, sino sobre todo en la consideración a la

persona del creador. En este sentido, se ha observado ya la ausencia de voces oficiales durante su funeral.

Lo que apena en este caso es la comparación entre la baja estima por los valores sustanciales que él representaba y el esplendor que rodea a tanta expresión pseudoartística, a tanto éxito —incluso editorial— que es pura apariencia. Llegado el caso, nos llenamos la boca con la exhibición de nuestros premios Nobel, pero en los hechos menospreciamos a quienes de verdad hacen la cultura.

En estos mismos días algunos de nuestros escritores han hecho ver con vehemencia la frustrante historia de la Ley del Libro, postergada en su auténtica prioridad, mientras continúa el deterioro de los hábitos de lectura en la juventud. Todos los días vemos cómo se suceden los seminarios y mesas redondas, en que los problemas se analizan de manera casi siem-

pre superficial y en todo caso efímera, y aumenta la "cultura audiovisual" en perjuicio del libro y su influencia perdurable.

Es verdad que en ciertos aspectos se trata de fenómenos de alcance universal, pero los datos conocidos prueban que el mal es más virulento entre nosotros y que la caída de los índices de lectura en Chile es peor que en otros países de condiciones similares. Y lo más grave es que ella se produce a partir de una situación que en su tiempo fue escomible. Aunque sólo fuera por razones prácticas, vinculadas a nuestras aspiraciones de desarrollo económico, los argumentos que se dan en favor de un impulso cultural deberían ser atendidos.

Ojalá la muerte del poeta remezca las conciencias y llame la atención de quienes tienen el poder para influir en una revaloración del mundo de los libros y de sus silenciosos constructores.

La Muerte del poeta [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Muerte del poeta [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN[Biblioteca Nacional Digital](#)**INSTITUCIÓN**[Biblioteca Nacional](#)**UBICACIÓN**[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)